



OBJETIVO DEL ENCUENTRO

PODRÁN RECONOCER A LA IGLESIA COMO LA VIÑA DEL SEÑOR QUE HA DE DAR FRUTOS HOY EN LA ACTUALIDAD. (SABER)

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Mt 21, 33-46**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar en el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Cómo me siento parte de la lglesia?

PREGUNTA

¿Qué aspectos valoro de mi comunidad?

PREGUNTA

¿Cómo fortalezco día a día mi pertenencia pastoral?

PREGUNTA

¿Qué frutos entrego a la misión que me encomienda el Señor? PREGUNTA

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio del contexto.







SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte lo vivido en el encuentro anterior, comenten que fue lo más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana. También, pueden conversar sobre su participación en la Eucaristía, si recuerdan la lectura del Evangelio dominical o de la homilía, etc.



MOMENTO DE LA EXPERIENCIA



PRIMERA METODOLOGÍA

Pide que los jóvenes puedan identificar cuáles son los elementos principales que tiene una viña. Pídeles que se centren en el fruto que entrega constantemente la viña.

Luego, guíalos para que realicen una lluvia de ideas sobre aquellos aportes a la comunidad que cada uno ha realizado a lo largo del tiempo desde que han iniciado su caminar en la pastoral.

Animados por el hecho de que el Señor nos invita siempre a participar en su reino y ser fruto abundante, motiva las siguientes preguntas:

- Al escuchar el anuncio de Jesús, ¿cuántas veces nos hacemos los desentendidos y no respondemos adecuadamente?
- ¿Qué gestos concretos reconocemos en nuestra vida que han sido en beneficio de los demás?

Puedes terminar realizando una actividad en donde tengan que crear una "etiqueta de exportación" que muestre aquello que sea característico de su pastoral. Pueden poner las características principales de los frutos que su pastoral quiere entregar a la comunidad.



SEGUNDA METODOLOGÍA

ÁRBOL DE LA VIDA

Este momento comienza cuando todos ven uno de los vídeos sugeridos (escoge el que creas más pertinente para el momento) y luego genera un breve espacio de diálogo en torno a las preguntas:

- · ¿Cómo construir el reino de Dios en lo cotidiano?
- ¿Qué necesitamos para colaborar en esta construcción?
- · ¿Qué dones y talentos podemos poner a disposición como pastoral juvenil?



¿Quieres trabajar en la viña del Señor? (comentario al Evangelio) https://www.youtube.com/watch?v=McJID5pIMpg



Construyendo un sueño - Cortometraje https://www.youtube.com/watch?v=4qViFGXkinA

Para continuar invita a que, en grupos, puedan realizar una pintura o dibujo (la técnica puede variar). La temática son sus propios frutos, con los cuales ellos colaboran o pueden ayudar en la Iglesia poniéndolos a disposición para ayudar en la construcción del Reino de Dios en la vida cotidiana.

Luego invítalos a que monten los cuadros como si fuese una galería de arte, en donde puedan presentar sus pinturas que reflejan sus frutos. Puede ser escrito o presentarlas de manera espontánea.

Motivalos a que compartan sus pinturas con la comunidad; por ejemplo, a la salida de misa. De esta manera, otros miembros de la comunidad podrán conocer los frutos de la pastoral y, a su vez, conozcan todo el bien y el esfuerzo que realizan los jóvenes en la construcción del Reino.



MOMENTO DEL ANUNCIO

#

Lectura del Evangelio según San Mateo (Mt 21, 33-46)

Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: "Respetarán a mi hijo". Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: "Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia". Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelve el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?». Le respondieron: «Acabará con esos miserables y arrendará la viña a

otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo».

Jesús agregó: «¿No han leído nunca en las Escrituras: "La piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: esta es la obra del Señor, admirable a nuestros ojos"? Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos». [El que caiga sobre esta piedra quedará destrozado, y aquel sobre quien caiga será aplastado]. Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír estas parábolas, comprendieron que se refería a ellos. Entonces buscaron el modo de detenerlo, pero temían a la multitud, que lo consideraba un profeta.

Palabra del Señor



Cuando Jesús habla de una viña para referirse al Reino de Dios, le quiere explicar a sus interlocutores que Dios, su Padre celestial y Padre Nuestro, crea con amor todo lo que existe y tiene como plan que la humanidad sea parte de este reino, en comunión con Él. Cada uno de nosotros está llamado a participar en esta realidad de pertenencia de Dios: por un lado, Él nos hace sus hijos y del otro nosotros recibimos el don de tenerlo como Padre.

Pertenecer a este Reino es reconocer la realeza de Dios y su soberanía sobre nosotros, por lo cual seguimos sus mandamientos y vivimos en el amor. También implica que somos beneficiarios de su salvación y su amor misericordioso. Por supuesto, muchas personas no quieren pertenecer a esa heredad o, con sus pecados se alejan de ella; no quieren ser hijos de Dios o lo niegan con sus actos. Por ello la parábola es rigurosa, porque en este punto se reconoce quién accede o no a la salvación: algunos reconocen a Dios y a su Hijo porque se han dejado llenar por su Espíritu y otros rechazan su señorío. Por ello hay buenos o malos frutos.

La Iglesia es servidora del Reino, porque predica las mismas palabras de Jesús que anunciaron esta realidad y porque está llamada a, como buen siervo, a dar los frutos esperados. Para dar los frutos esperados debemos estar unidos y seguir a Jesucristo, que es la vid verdadera. Por el bautismo, somos hechos miembros de esa viña y de esa pertenencia a Dios y nuestros frutos serán las buenas obras impulsadas por la caridad, especialmente en aquellas acciones que ayudan a otros a ser hijos de Dios y se preocupan de los que menos tienen en este mundo. El catecismo dice que:

La verdadera vid es Cristo, que da vida y fecundidad a los sarmientos, es decir, a nosotros, que permanecemos en Él por medio de la Iglesia y que sin Él no podemos hacer nada (Jn 15, 1-5)". (LG 6) (CEC 755)



Máximo de Turín nos interpela cuando dice que, desde nuestro vínculo con Cristo, estamos llamados a dar buenos frutos. Nosotros, como parte de la Iglesia, también somos la viña del Señor:

Vigilad, pues, que vuestra viña no produzca espinos en lugar de racimos, que vuestra vendimia no dé vinagre en lugar de vino. Cualquiera que haga la vendimia sin distribuir a los pobres sus bienes, recoge vinagre en lugar de vino. Y aquel que mete su cosecha en los graneros sin dar alimento a los indigentes, no recoge el fruto de la limosna sino el rastrojo de la avaricia.

Máximo de Turín, Sermón: Espinas del corazón. https://www.deiverbum.org/mt-21_33-43-y-45-46/#Contra_las_herejias_La_vina_del_Senor

¿Cómo podemos ser parte de una viña que está ligada al Señor y que da buenos frutos?



Entrega a cada participante un trozo de papel donde escriban, durante la semana, qué frutos les gustaría tener en su vida para ser mejores personas, mejores cristianos para que den un testimonio de Cristo vivo en medio de su comunidad.

MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA



Concluye este momento, dando gracias a Dios por todo lo vivido y aprendido en el día de hoy, te invitamos a rezar la siguiente oración para finalizar el momento.

Oración para pedir los frutos

Padre mío, que nos das la vida y nos cuidas cada día, viñador que miras tu cosecha con esperanza, esa que crece al sol, con sarmientos que pueden dar tanto fruto...

Nos vemos ante Ti como un largo tallo de la vid, con grandes deseos de ofrecerte frutos, en unión a Cristo, tu Hijo.

Ayúdanos, viñador, para que en Él se desarrolle en nuestra vida, que todo lo hagamos contigo, que sea el Amor para que pueda dar fruto abundante.

Sé, nuestro Dios, el alma de mi alma, que podamos llevarte en nuestra mirada, nuestras palabras, nuestras manos y actos de amor. Que sepamos pedirte, y recibir de Ti lo que pedimos, y nuestros frutos te glorifiquen.

Amén

Puedes utilizar también la siguiente canción:



Qué te puedo darBanda Huellas y Luis A. Díaz
https://www.youtube.com/watch?v=MHQomrkm7a4

Para finalizar, invita a que asistan a la Eucaristía, para que se puedan encontrar con Jesús y con sus hermanos de comunidad.





